

NUESTRA ACTITUD ANTE LAS ELECCIONES

Son muchas las personas —amigos, suscriptores, carlistas y tradicionalistas— que se dirigen a nosotros, ante las inminentes elecciones a procuradores, en busca de una orientación o de un consejo. Como ha escrito días atrás el profesor Elías de Tejada, vivimos unos tiempos o una coyuntura de tipo profético, pero no en el sentido en que lo pretenden muchos pseudólogos sino para que se cumplan las palabras del Señor: "Vendrán falsos profetas bajo mi nombre" y "no les sigáis" (San Lcc. 25-8).

Por eso, ante un pueblo como el nuestro, que ha sido ya engañado, confundido, defraudado mil veces por falsos profetas desde todos los niveles de la autoridad, nosotros —EL PENSAMIENTO NAVARRO— no queremos constituirnos en una autoridad más que aconseje u oriente por su propio peso moral. Preferimos recurrir a la conciencia y al buen sentido de cada carlista, de cada católico, de cada español que nos honre con su lectura. Su propio criterio —iluminado por su saber, por su fe o por su instinto de la verdad— es quien debe guiarle para la elección de alguno de los nombres que han presentado sus "programas", o para la eliminación de todos.

Basta para ello reflexionar sobre cuáles serían en la hora presente, los objetivos de un procurador auténticamente carlista, tomando este nombre en el sentido que siempre tuvo, aquél que nos transmitieron nuestros padres y bajo cuya inspiración lucharon y dieron su vida muchos de los nuestros.

El primer designio de este verdadero carlista sería el restablecimiento de la unidad religiosa de nuestra Patria y la lucha contra las tendencias disgregadoras y laicistas que hoy se alientan incluso desde sectores de la propia Iglesia: Unidad Católica en la legislación, en la enseñanza, en la confesionalidad pública.

Consecuencia de este designio sería la revitalización de la moral pública y privada, luchando eficazmente contra el relajamiento de las costumbres y la actual difusión de toda forma de libertinaje.

El segundo designio sería el robustecimiento de la autoridad tanto en la familia como en la enseñanza, como en el Estado, imponiendo por todos los medios posibles el rigor en la justicia, el buen ejemplo y la austeridad, especialmente en el gasto público.

El tercero sería el mantenimiento de la unidad espiritual de la Patria, evitando el deslizamiento hacia el régimen de partidos, y hacia el sufragio universal o individual. Porque como luminosamente dijo Mella, el individuo como tal es sólo representable por él mismo: es decir, que objeto de representación política es sólo el hombre en tanto que miembro de una comunidad natural (familia, municipio, gremio, etc.).

El sufragio universal y el sistema de partidos no son malos "para este país", sino perturbadores y falsos EN SI MIS-MOS. La afirmación, por tanto, de la representación orgánica o corporativa a través de cauces sabia y prudentemente adaptados a la vida real de nuestra época.

El cuarto objetivo, consecuencia de éste sería el restablecimiento o la vigorización de las instituciones corporativas que han de ser sujeto de representación ante el Poder; esto es:

—El MUNICIPIO como conjunto de familias, otorgándole su recta autonomía.

—El GREMIO o cuerpo profesional, procurando la progresiva des-estatificación de los Sindicatos y, a la vez, su carácter apolítico o puramente profesional.

—El PAIS HISTORICO mediante un reconocimiento —y aun restauración— de las sanas autonomías forales, no simplemente folklóricas, sino realmente políticas y administrativas.

—La UNIVERSIDAD como cuerpo colegial de maestros y discípulos, desmontando el actual sistema de enseñanza estatal uniforme y obligatoria, otorgando a las Universidades y Escuelas las necesarias ayudas para que resulte fácil el acceso a ellas de cuantos posean verdadera capacidad y vocación, pero cortando la artificial transformación de toda la juventud del país en estudiantes contestatarios.

En fin, revitalización de nuestra fe y nuestro fervor en lo que creemos y en lo que somos, rechazando el espíritu de abandonismo y el complejo de inferioridad que hoy se nos infunde, llámese "progresismo religioso" o "europeísmo liberal", o "socialismo" pro-marxista.

La puesta en práctica de esta política pondría de manifiesto hasta qué extremo es artificial e impuesta la subversión, el escepticismo y la corrupción que hoy se apoderan de nuestra Patria.

Este esquema de objetivos sólo pretende recordar a cada católico la "Doctrina Social de la Iglesia", siempre vigente y nunca derogada; a cada español, su propia tradición patria; a cada carlista, la fe y la doctrina por cuya virtud es carlista.

ELECCIONES

Son muchas las personas —amigos, suscriptores, carlistas y tradicionalistas— que se dirigen a nosotros, ante las inminentes elecciones a procuradores, en busca de una orientación o de un consejo. Como ha escrito días atrás el profesor Elías de Tejada, vivimos unos tiempos o una coyuntura de tipo profético, pero no en el sentido en que lo pretenden muchos pseudólogos sino para que se cumplan las palabras del Señor: "Vendrán falsos profetas bajo mi nombre" y "no les sigáis" (San Lcc. 25-8).

Por eso, ante un pueblo como el nuestro, que ha sido ya engañado, confundido, defraudado mil veces por falsos profetas desde todos los niveles de la autoridad, nosotros —**EL PENSAMIENTO NAVARRO**— no queremos constituirnos en una autoridad más que aconseje u oriente por su propio peso moral. Preferimos recurrir a la conciencia y al buen sentido de cada carlista, de cada católico, de cada español que nos honre con su lectura. Su propio criterio —iluminado por su saber, por su fe o por su instinto, de la verdad— es quien debe guiarle para la elección de alguno de los nombres que han presentado sus "programas", o para la eliminación de todos.

Basta para ello reflexionar sobre cuáles serían en la hora presente, los objetivos de un procurador auténticamente carlista, tomando este nombre en el sentido que siempre tuvo, aquél que nos transmitieron nuestros padres y bajo cuya inspiración lucharon y dieron su vida muchos de los nuestros.

El primer designio de este verdadero carlista sería el restablecimiento de la unidad religiosa de nuestra Patria y la lucha contra las tendencias disgregadoras y laicistas que hoy se alientan incluso desde sectores de la propia Iglesia: Unidad Católica en la legislación, en la enseñanza, en la confesionalidad pública.

Consecuencia de este designio sería la revitalización de la moral pública y privada, luchando eficazmente contra el relajamiento de las costumbres y la actual difusión de toda forma de libertinaje.

El segundo designio sería el robustecimiento de la autoridad tanto en la familia como en la enseñanza, como en el Estado, imponiendo por todos los medios posibles el rigor en la justicia, el buen ejemplo y la austeridad, especialmente en el gasto público.

El tercero sería el mantenimiento de la unidad espiritual de la Patria, evitando el deslizamiento hacia el régimen de partidos, y hacia el sufragio universal o individual. Porque como luminosamente dijo Mella, el individuo como tal es sólo representable por él mismo: es decir, que objeto de representación política es sólo el hombre en tanto que miembro de una comunidad natural (familia, municipio, gremio, etc.).

El sufragio universal y el sistema de partidos no son malos "para este país", sino perturbadores y falsos **EN SI MIS-MOS**. La afirmación, por tanto, de la representación orgánica o corporativa a través de cauces sabia y prudentemente adaptados a la vida real de nuestra época.

El cuarto objetivo, consecuencia de éste sería el restablecimiento o la vigorización de las instituciones corporativas que han de ser sujeto de representación ante el Poder; esto es:

—El **MUNICIPIO** como conjunto de familias, otorgándole su recta autonomía.

—El **GREMIO** o cuerpo profesional, procurando la progresiva des-estatificación de los Sindicatos y, a la vez, su carácter apolítico o puramente profesional.

—El **PAIS HISTORICO** mediante un reconocimiento —y aun restauración— de las sanas autonomías forales, no simplemente folklóricas, sino realmente políticas y administrativas.

—La **UNIVERSIDAD** como cuerpo colegial de maestros y discípulos, desmontando el actual sistema de enseñanza estatal uniforme y obligatoria, otorgando a las Universidades y Escuelas las necesarias ayudas para que resulte fácil el acceso a ellas de cuantos posean verdadera capacidad y vocación, pero cortando la artificial transformación de toda la juventud del país en estudiantes contestatarios.

En fin, revitalización de nuestra fe y nuestro fervor en lo que creemos y en lo que somos, rechazando el espíritu de abandonismo y el complejo de inferioridad que hoy se nos infunde, llámese "progresismo religioso" o "europeísmo liberal", o "socialismo" pro-marxista.

La puesta en práctica de esta política pondría de manifiesto hasta qué extremo es artificial e impuesta la subversión, el escepticismo y la corrupción que hoy se apoderan de nuestra Patria.

Este esquema de objetivos sólo pretende recordar a cada católico la "Doctrina Social de la Iglesia", siempre vigente y nunca derogada; a cada español, su propia tradición patria; a cada carlista, la fe y la doctrina por cuya virtud es carlista.

Ante él puede cada uno contestarse a sí mismo si los "programas" expuestos por los candidatos a procuradores tienen algo en común con estos designios.

—oOo—

Pero esto sí: atención a los falsos profetas que revisten de un lenguaje engañoso aquello que pretenden alcanzar. Así, al entreguismo a la "democracia europeísta" puede llamarse "incorporación legislativa a la Declaración de los Derechos del Hombre", al entreguismo pro-marxista se le puede llamar "amnistía general que posibilite la convivencia": a la estatificación de la enseñanza "igualdad de oportunidades a todos los niveles"; al sufragio universal se le puede llamar "sufragio directo", y a los partidos políticos, "asociaciones".

Con lo que tendríamos un programa esencialmente anticarlista y revolucionario, presentado bajo aspecto y representación tradicional.

En definitiva, no estaría de más recordar el consejo que un viejo luchador carlista en el momento de morir le dijo a su hijo:

"Reza cada noche las tres avemarias,
haz que tus hijos te respeten siempre, y
nunca votes a un liberal".

Hoy día no sería difícil aplicar este consejo. Los liberales no se llaman ya así, pero lo son los tecnócratas; los europeizantes, las minorías desarraigadas que pretenden hacernos dejar de ser lo que somos y hemos sido, sin brusquedades por medio de la "Revolución desde arriba".

También por desgracia otros, con el nombre de carlistas, han adoptado un programa liberal y socialista tomado de aquellos a los que el Carlismo venció en los campos de batalla.

Que Santa María la Real y San Miguel, auténticos guardianes, procuradores y valedores de Navarra ante Dios, nos protejan y guíen para que algún día podamos ver un programa auténticamente carlista hecho realidad política en nuestras Españas.